

Los Musiqueros. Música y palabras. Un recorrido a veinticuatro voces. (Música Nuestra Ediciones)

Karina Malvicini

“El musiquero fue siempre ese músico que iba de pueblo en pueblo llevando su música muy cerca de la gente cantando y comunicando, impregnándose por un lado de la cultura de cada uno de los lugares que iba visitando pero a su vez transmitiendo su propio recorrido cultural.”¹

Teresa Usandivaras, Julio Calvo, Pablo Spiller

Paso a paso

El concierto había terminado, me acerqué a saludarlos y mientras nos fundíamos en un abrazo le dije a Cecilia Maneiro²: ¡tienen que hacer un libro! Su respuesta inmediata fue: “¡contame!”. Nunca sospeché que iniciaríamos esta aventura, sin trazados ni tiempos, donde cada pregunta iba a recorrer inciertos caminos plagados de anécdotas musiqueras. Y en cada canción, había un recuerdo para disfrutar.

En el caluroso diciembre de 2015 comenzamos a trabajar junto a Cecilia, Teresa y Julio y compartiendo ratos les escuchaba decir:

“Los musiqueros son mucho más que sus canciones”

“Abramos el juego a que una pregunta genere muchas nuevas preguntas”

“Lo más lindo que tiene la música es que la llevamos puesta”

“No pongamos límites a la exploración y al juego. Que el límite lo de la experiencia.”

No son simples frases. Cada una refleja un claro pensamiento acerca de la trascendencia de la música y de la relación que buscan establecer entre ella, los niños y el público. Frases que implican no sólo un compromiso con la vida sino una postura pedagógica y ético-ideológica en relación a la música y la educación.

El desafío en formato libro nos asaltaba. ¿Cómo expresar en un papel “la filosofía musiquera”?, ¿cómo abrir el juego para ir más allá de las canciones?, ¿Cómo trasladar esta auténtica unión con la música a los diferentes ámbitos educativos más o menos formalizados?.

La clave estaba en lo que tantas veces me repetían “la música nos pertenece a todos”. Solo había que hacerlo realidad. Invitamos a profesionales de diferentes disciplinas quienes, desde su perspectiva y su gran cariño a Los

¹ En You Tube: Los Musiqueros, música y palabras.

² Manager de Los Musiqueros

Musiqueros, aceptaron imaginar y concretar en sus escritos un recorrido conceptual. La propuesta para cada autor tuvo como disparador una relatos de experiencias vividas y el desarrollo de temáticas puntuales.

Las hojas se colmaron de valiosos contenidos, circularon a través diversas miradas, navegaron por increíbles territorios donde la producción del conocimiento fue el motor. Así, visibilizamos los fundamentos de algunos marcos teóricos que sostenían nuestras prácticas, porque como dice Silvia Bleichmar “*una práctica sin teoría deja a la gente totalmente desprotegida para pensar*”³.

LOS MUSIQUEROS. MÚSICA Y PALABRAS, expresa la potencia de la pluralidad y su riqueza, dejando plasmada la existencia de múltiples modos y formas de acercamiento a los sonidos y a las canciones. Es ir más allá de las propuestas didácticas para dar lugar a diversos puntos de vista, ponderando el valor de la música como constituyente de la subjetividad.

Bienvenidos a nuestros “*testigos de confianza*”⁴, maestros disponibles, generosos, respetuosos, humildes, y sobre todo, apasionados:

Teca Alencar de Brito, Fernando Lechu Beckerman, Osvaldo Belmonte, Javier Cabrera, Beto Caletti, Daniel Calmels, Damián Calvo, Eric Giles, Santiago Gonzalez Bienes, Agustín Lumerman, Carlos Martínez, Eli Monteagudo, Luis Pescetti, Silvina Reinaudi, Gabriela Rodríguez, Fernando Rodríguez, Lili Romero, Pindo Siede, Pablo Spiller, Eugenio Tadeu. La música de Los Musiqueros nos congregaba.

Estas ideas, decía Julio, son sólo un modo de hacerlo

Si bien cada capítulo evidencia la mirada particular de sus autores, a lo largo del libro se manifiestan concepciones comunes acerca de la música: *como derecho básico* de las personas y fundante de lo humano; *como legado* que se nos ofrece como parte de nuestra cultura y *como camino genuino de aprendizajes* donde se fortalecen las relaciones afectivas, el desarrollo de la sensibilidad, la creatividad y el crecimiento personal.

Con las canciones de Los Musiqueros cobraban presencia palabras y frases que todas las voces, por momentos, cantaban al unísono: *búsquedas, exploración, desafíos, juego, territorios expresivos, sentimientos, pensamientos e ideas, alegría, construcción colectiva, creación, placer, respeto...* Y siempre, desde la música.

Son cubano, candombe, ritmos del Perú, blues, murga uruguaya y chacarera, entre otros, dan cuenta del abanico cultural que se despliega en

³ Bleichmar, Silvia. (2008) *Violencia social-violencia escolar*. Noveduc. Buenos Aires

⁴ Daniel Calmels. Conferencia “El derecho a crear”. Omep Argentina, Santa Fe. 2017

el repertorio musiquero. Abordar cada género con la profundidad que lo amerita, excede a los objetivos de este proyecto cuyo propósito fue el de compartir maneras de sentir el mundo abriendo la puerta a otras culturas y valorizando los contextos sociales e históricos de las cuales provienen, para recrearlos con la misma libertad con la que Los Musiqueros componen y arreglan sus canciones. Pensar en estas músicas para disfrutarlas y apreciarlas, pero además, como punto de partida para imaginar recorridos desde la multiculturalidad y hacia la convivencia intercultural, atendiendo la realidad que cada uno enfrenta en su ámbito laboral.

Si en el encuentro con el mundo sonoro tomamos conciencia de que la música late y anida en nosotros, habilitamos sentimientos de apropiación que permiten producir, transmitir, apreciar, disfrutar, sentirnos “parte” y no “aparte” de un hacer musical. La música nos dispone y nos anima a ocupar otros espacios. La música crea comunidad.

Cuando en los ámbitos educativos se desvalorizan roles o se rigidizan funciones, los sentidos se clausuran y nos resulta dificultoso conmovemos con los otros. El profesor de música porta saberes específicos y únicos que lo conforman como pieza imprescindible de todo proyecto institucional. Pero la música no le pertenece sólo él. Necesitamos educadores, que más allá del rol que desempeñen, sean maestros disponibles que apuesten a incluir a las experiencias estéticas en las actividades diarias, con el deseo de que *las expresiones artísticas se apoderen de lo cotidiano*⁵.

Para concluir, retomo las frases que registré en aquellos primeros días de trabajo, porque las siento cimiento de esta obra:

“Los musiqueros son mucho más que sus canciones”

Ellas inspiran estos textos, abren un espacio y un tiempo de potencialidades que impulsan a resignificar nuestro hacer a través de la música desde distintos lugares, allí donde la diversidad nos nutre y enriquece. Ellas motivan el encuentro de culturas y las configuran en el aquí y ahora, provocan reflexiones, resuenan suscitando emociones e iluminando recuerdos y pensamientos. Las canciones musiqueras acompañan momentos de gran felicidad o de profundo dolor, tornándose caricias invisibles.

“Abramos el juego a que una pregunta genere muchas nuevas preguntas”

Respetemos el derecho de las niñas y los niños a sentirse escuchados en sus deseos y en sus necesidades. Abramos el juego para que si en sus

⁵ Consuelo Marín.

voces una pregunta trae muchas preguntas, opiniones, acuerdos y desacuerdos podemos ir más allá y descubrir nuevas experiencias.

Una vez más, creo en la escuela como un lugar de posibilidades. *“abrir las ventanas de la vida a los que llegaron después de nosotros”*⁶ Kater⁷ nos propone pensar no sólo a la música *en* la escuela sino a la música *de* la escuela. Un abordaje ampliado para concebir una institución escolar como receptora, transmisora y generadora de cultura, donde se producen aprendizajes y se construyen conocimientos, dando lugar a la imaginación y a la fantasía. Allí, los “saberes transmitidos” interactúan con los “saberes construidos” en un contrapunto que incluye curiosidad, libertad, pluralidad y autonomía, dando voz a cada uno de los actores para generar nuevas modalidades de diálogo basadas en la interacción social y la construcción colectiva del conocimiento.

“Lo más lindo que tiene la música es que la llevamos puesta”

Los Musiqueros llevan la música puesta y contagian sus ganas en una invitación permanente a indagar nuevos caminos y jugar otros mundos desde lo que cada uno puede, quiere y sueña.

Llevar la música puesta es ir en busca de encuentros genuinos envueltos de afecto. Allí, donde frente a tantas escenas de violencia y hostilidad que vivimos a diario, las canciones y los sonidos llegan para “respirar otro aire”, “transitar otro tiempo” diferente al de la hora cátedra y “bosquejar otra planificación”, dinámica y abierta a las inquietudes plagadas de sorpresas.

Llevar la música puesta es hacer crecer nuestro mundo interior donde las melodías y los ritmos nos estremecen y nos nombran.

Llevar la música puesta es decir algo más acerca de quiénes somos, precediendo, acompañando y sonorizando la estela que vamos dibujando al andar.

“No pongamos límites a la exploración y al juego. Que el límite lo de la experiencia.” dijeron Los Musiqueros. Y todo el equipo respondió: ¡¡manos a la obra entonces!!

⁶ Dr. Isabelino Siede

⁷ Kater Carlos. (2012) ¿Por qué música na Escola? Algumas reflexões. En A música na escola. Alucci & associados comunicações. San Pablo